

guiente. El parlamento de París se irritó tambien contra la *Historia filosófica*. El 25 de mayo, M. Seguier, abogado general, la denunció, por un requisitorio largo y enérgico, como produccion funesta á la sociedad y á la religion. « La impiedad, la audacia, el desprecio á los soberanos y espíritu de independenciam son, dice, tan estampadas en esta obra, que se puede decir que el autor no ha hecho mas que un código bárbaro, que no tiene otro fin sino derribar los fundamentos del orden civil. Aproximando todas las partes del sistema estendido en la totalidad de esta historia, se podria trazar el plan de la subversion general que encierra esta infame produccion. » Aquel magistrado se pronunció con fuerza contra los principios de Raynal, y señaló el fin que se prometia este escritor entusiasta y colérico. Con motivo de su queja, el parlamento condenó al fuego aquel libro y decretó la prision del autor. Se pretende que el rey fué quien hizo dar este decreto. Se le habia puesto de intento sobre su mesa un ejemplar de la obra como para prepararlo á lo que debia esperar un dia. Su lectura le indignó. Esta alma recta y honrada se irritó de escesos tan monstruosos. Reprendió á dos de sus ministros por haberse suscrito, y quiso que se escribiese á Ginebra para empeñar á la república á prohibir la obra. La edicion se decia impresa en Ginebra; pero parece que se habia hecho en Leon. Avisado Raynal tomó la fuga y se retiró á los Países-Bajos. Su obra le atrajo tambien

en este pais reveses que le obligaron ir á Prusia.

— El 22 de marzo llega á Viena Pio VI. Este pontífice habia partido de Roma el 27 de febrero. Por todas partes recibió en su camino los honores debidos á su dignidad. Al entrar en los Estados del emperador encontró los señores y la escolta que se habia enviado á su encuentro; porque José, decidido á mantener sus edictos, quiso por lo menos conceder al S. P. respetos exteriores y vanos consuelos. Un concurso inmenso se agolpó al camino por donde el Papa venia. El emperador habia salido á su encuentro algunas leguas de Viena con uno de sus hermanos y una parte de la corte. Lo alojó en la habitacion de María-Teresa. Se pretende á la verdad que el Papa estaba prisionero en este palacio, que todas sus acciones eran espiadas, y que no se dejaba entrar en su habitacion mas que muy pocas personas. Se asegura tambien que se prohibió á los obispos de los Estados hereditarios venir á Viena durante la mansion del pontífice; prohibicion caprichosa y mortificante para Pio VI. Habíase temido que estos prelados sacasen de sus conversaciones con él demasiada adhesion á la santa Sede. Por otra parte, el Papa obtuvo algunas modificaciones, aunque bastante ligeras en los

edictos. Sacrificó unas ventajas para conservar otras. Hubiera deseado la conservacion de todos los monasterios; por lo menos José suprimiendo los que pretendia superfluos, no aniquiló ningun orden religioso. El príncipe, esplicando su decreto sobre la constitucion *Unigenitus*, prohibió disputar de ella públicamente, pero permitió á los profesores dar á sus estudiantes un conocimiento histórico de ella. Declaró que el *placet* imperial que habia prescrito no se estendia sobre las bulas en materia dogmática. Permitted recurrir á Roma por las dispensas de matrimonio en los impedimentos más próximos que el tercero ó cuarto grado. Anunció que el plan adoptado para la censura de los libros no impedia que los obispos hiciesen representaciones sobre los que creyesen dañosos. Estos solos puntos poco mas ó menos fueron en los que José aflojó de su rigor, y se ve que no cedió sino lo menos que le era posible. Los consejos del príncipe de Kaunitz le fortificaban contra las solicitudes del Papa, á quien no concedió mas que algunas cortas conferencias; y este ministro filósofo, aun menos reservado que su amo, hizo experimentar á Pio VI muchas mortificaciones, y ni aun cumplió con él los deberes de la urbanidad mas comun. El pontífice recibió durante su mansion en Viena las cuestiones que le dirigian once obispos de los Estados del emperador sobre muchos de los nuevos edictos; y en sus respuestas llenas de sabiduría y moderacion les espuso las reglas que deberian seguir,

y les concedió poderes para las materias reservadas por el uso á su autoridad. Decia relativamente á la bula *Unigenitus*, que se debia enseñar en las escuelas, pero que no obstante no era necesario que se disputase de ella públicamente. Antes de la partida del S. P., José le hizo el presente de un magnífico pectoral, y le remitió tambien un diploma de príncipe del Imperio para el duque Braschi-Onesti. Pero el generoso pontífice temió que se le pudiese acusar de haber despreciado los intereses de la Iglesia por los de su familia, y rehusó este último presente. En fin dejó á Viena con el sentimiento de no haber hecho en ella todo lo que deseaba. Tomó su camino por Munich, en donde el elector de Baviera, príncipe que protegía la religion y todo lo que sirve á hacerla respetable, dió él mismo á sus vasallos el ejemplo de la adhesion y respeto al sucesor de san Pedro. Pasó tres días en Ausburgo, ciudad famosa en los anales del luteranismo. Pero los cuidados del elector de Tréveris, obispo de Ausburgo, los homenajes de los pueblos, y los respetos aun de los protestantes no permitieron al pontífice aperebirse de la diferencia de religion. Venecia le hizo la acogida mas brillante: volvió á entrar en Roma, el 13 de junio, con aclamaciones de los habitantes, lisonjeándose por lo menos de haber aumentado en su pasage el afecto á la religion y á la santa Sede. Mas apenas habia terminado su viaje, cuando tuvo noticia de nuevas mudanzas obradas en Alemania. El nombra-

miento de un arzobispo de Milan fué un nuevo motivo de sentimiento para Pio VI. José acababa de usurpar por un edicto el derecho de conferir los obispados de Lombardia, que de tiempo inmemorial eran del nombramiento del Papa. Todos los días había nuevas invasiones, cuyo fin no era posible prever, José hizo por su autoridad un nuevo arreglo de los obispados de sus Estados. Abolió los seminarios diocesanos, y estableció otros generales en cinco ó seis grandes ciudades solamente. Dió un decreto para quitar las imágenes de las iglesias. Suprimió los impedimentos dirimentes, estableció nuevos, y permitió el divorcio en ciertos casos. Al mismo tiempo trataba con un despotismo inaudito á los que se oponían á sus miras. El arzobispo de Goritz, M. de Edling, prelado muy piadoso, no habiéndose mostrado favorable á las innovaciones, el emperador suprimió su silla, quiso que hiciese su dimision, y en consecuencia de haberse negado, le mandó partir para Roma. Reservaba las dignidades de la Iglesia para los admiradores de sus sistemas. Animaba á los escritores á tomar la defensa de ellos. Protegia en Pavía una reunion de hombres partidarios declarados de una secta proscrita, que así como Ricci en Pistoia hacian revivir los escritos de los apelantes de Francia, buscaban el modo de introducir el cisma, ajar la santa Sede, reformar la enseñanza, y se dedicaban á propagar en el régimen eclesiástico las mismas ideas republicanas, la misma teoría demo-

crática que habian sacado de las lecciones de la filosofía, y que procuraron despues realizar en el gobierno político. Porque estos defensores, celosos de los derechos de los soberanos, lo fueron bien pronto mucho mas aun de las pretensiones de los pueblos; y su rebelion contra la autoridad de la Iglesia los condujo, por una propension bastante natural, á no respetar mas la de los reyes. Pio VI se quejó mas de una vez de la imprudente proteccion que se concedia á estos teólogos filósofos. No se tuvo atencion alguna á sus reclamaciones.

— El 29 de junio, Instruccion pastoral de M. de Colloredo, arzobispo de Salzburgo. Este prelado era hijo de uno de los ministros del emperador, y creyó verisimilmente agradar publicando una obra semejante. En ella se elevaba principalmente contra el lujo de las iglesias, contra las imágenes y pinturas que adornan los templos, y contra otros diferentes usos que ordinariamente no chocan á las personas religiosas. Quería que *sus curas tuviesen nociones bastante claras de la psicología ó ciencia del alma, del derecho natural, de la filosofía moral, de la historia, de las bellas artes, de la economía rural, de la medicina, y singularmente de la dietética, de las leyes y costumbres del pais, de la física, de la historia natural, etc.* En ella decia que el culto de los santos no es un punto esencial de la religion. Levantábase en muchos lugares contra las *hipocresías religiosas y la charlatanería eclesiástica.* No quería que se hablase de los juicios de

Dios..... Esta Instruccion edificante fué adoptada con ardor por el obispo de Pistoya. Por lo demas , es precisado confesarlo, M. de Colloredo no era el único prelado que tuviese este lenguaje extraordinario. Las elecciones pérfidas de José habian puesto en los empleos hombres casi del mismo temple. M. Herbestein, obispo de Laybach, uno de sus mas caros protegidos, dió el mismo año una instruccion en la que atacaba , no los abusos , sino la esencia de la vida monástica. Así es que para recompensarle el emperador erigió su silla en arzobispado. Algunos otros obispos manifestaban su celo en ejecutar los edictos. M. de Trauttmansdorf , obispo de Konigsgratz , escribia en el mismo sentido que obraba José. M. de Salm , obispo de Gurck , dispensaba del breviario á los curas y otros sacerdotes ocupados en el ministerio, fundado sin duda en que el socorro de la oracion les es inutil en sus funciones , y hacia otras ordenanzas de esta naturaleza. El 15 de julio de 1784 se sostuvo en Viena, bajo la presidencia de Rauttenstrauch, uno de los agentes de José para todas sus innovaciones, se sostuvo, digo, una conclusion en que se defendian los derechos de los príncipes *non in sacra*, se decia, *sed circa sacra* : ¡ miserable sutileza que no impedia que en la práctica se hiciese entrar todo bajo el poder de los príncipes , reduciendo á nada el círculo de los derechos que aparentaban dejar á la Iglesia! Esta misma conclusion permitia la usura moderada y la frecuentacion á los espectáculos con ciertas

condiciones; decisiones que pueden ir á la par con las tan reprendidas á los Escobar. Esta tomaba el partido de los obispos de Holanda , porque era muy natural que se acercasen á estos á medida que se apartaban de la santa Sede; y el que habia sostenido esta conclusion fué recibido de doctor á pesar de la oposicion del cardenal Migazzi. El 9 de agosto de 1785 hubo en Friburgo en Brisgaw otra conclusion sostenida por uno llamado Ruef. Esta no tenia miramiento alguno, atacaba la doctrina del Evangelio, se burlaba de los votos de religion , y esparcia abiertamente las máximas más filosóficas. Tales eran los progresos que el espíritu de religion y de piedad hacia en Austria por los cuidados de José.

— El 15 de diciembre, muerte del abate Berthier. G. F. Berthier, nacido en Issoudun, en 1704, hizo sus estudios con los jesuitas de Bourges, y manifestó allí las mas felices disposiciones para la virtud y las ciencias. A los diez y ocho años entró en la compañía, y profesó sucesivamente la retórica, la filosofía y la teología en diferentes ciudades. Habiendo muerto el padre Brumoy en 1742, fué encargado el padre Berthier de publicar los 11º y 12º tomos de la *Historia de la Iglesia galicana*, y componer su continuacion. Esta eleccion probaba la estimacion que se tenia de sus conocimientos. En efecto dió otros seis volúmenes que son enteramente de él, y que llegan hasta el año 1529. En 1745 se le confió la redaccion del diario de Tre-

voux, diario literario, célebre en aquel tiempo por el mérito de la mayor parte de los que trabajaron en él. El padre Berthier supo conservar la reputacion y el suceso que tenia de mucho tiempo á esta parte. Sin embargo, á pesar de su atencion en no permitirse nada amargo ó chocante en la cuenta que daba de los libros nuevos, tuvo disputas con los editores de la Enciclopedia, y fué abrumado filosóficamente de quejas é injurias. Tambien tuvo que impugnar algunas aserciones de Voltaire, que se vengó de él ya se sabe como; pero cuando el padre Berthier vió que en lugar de sólidas respuestas no se le oponian mas que libelos, y que se publicaba la relacion grotesca de su enfermedad, de su confesion y de su muerte, no quiso ya disputar con un hombre que no pretendia mas que hacer reir. En 1762 sucedió la catástrofe que aniquiló la compañía. El padre Berthier, vivamente adicto á su cuerpo, sintió dolorosamente este golpe. El canceller le ofreció continuar el diario de Trevoux con una pension; él lo rehusó, y aun pidió entrar en la Trapa, cuya permission no pudo obtener. No aceptó ninguno de los ofrecimientos ventajosos que se le hicieron por muchas personas poderosas. ¿Cuál fué su admiracion cuando le vino una orden del Delfin para presentarse en Versalles? Este príncipe, justo apreciador del mérito, habló largo tiempo con él, y le hizo asociar á la educacion de sus hijos con el título de guardia de la biblioteca del rey y una pension. Este favor no le deslumbró.

Obligado á residir en la corte, vivió en el retiro cuanto podia, no ocupándose mas que en sus deberes, y mostrando una prudencia y una modestia propias para desarmar la envidia. Pero en el mes de marzo de 1764 estalló como se sabe una nueva borrasca contra la compañía, y el hijo del rey no pudo conservar cerca de sí á un hombre en quien tenia confianza. El padre Berthier se retiró desde luego á Rastadt en donde fué muy bien acogido por el margrave de Bade-Baden. Despues se fijó en Offenburgo, ciudad imperial y católica. Allí queriendo estudiar la Escritura santa en sus fuentes, se puso á aprender el hebreo. Compuso su comentario sobre Isaías, y aun otros sobre muchas partes de la Biblia. Hizo tambien algunas obras para la educacion de los hijos del Delfin. En 1776 volvió á Francia, y fué á vivir á Bourges en casa de dos eclesiásticos parientes suyos. Allí no se ocupaba sino en el estudio y mas aun en el cuidado de su salvacion. Lleno de una piedad tierna, indulgente con los otros, no era severo sino para sí mismo. Amigo de la oracion, sacaba de este ejercicio las luces y sentimientos que esparcia en seguida en sus escritos. En 1782 la asamblea del clero le concedió una pension de mil libras: esto era ponerle en estado de hacer aun mas bien á los pobres. Pero no gozó de esta gracia. El 11 de diciembre del mismo año, saliendo de su cuarto á las cuatro de la mañana y sin luz, cayó en una escalera, y se hizo grandes contusiones. Este estado no le quitó nada

de su tranquilidad interior. Abandonando su cuerpo á los médicos, como él mismo decia, dió su alma entera á los cuidados de la eternidad, no cesando de orar y recitar salmos. Desde el segundo dia pidió los sacramentos de la Iglesia, y murió con los sentimientos de la mas alta piedad. El arzobispo le visitó dos veces durante el curso de su enfermedad, y á proposicion suya el cabildo de la catedral le concedió la sepultura en una de las capillas de la iglesia metropolitana. Las principales obras de piedad que ha dejado este santo sacerdote, son un comentario sobre los salmos, otro sobre Isaías, y reflexiones espirituales, sin contar otros escritos no impresos aun. En ellos se aprende á concebir una grande idea de sus virtudes y de los progresos que habia hecho en la perfeccion; y mas aun á desear imitarle, y llegar como él á desasimiento de todos los objetos terrestres.

## 1785.

— El 16 de abril, muerte de Benito-José Labre en Roma. Benito-José Labre, nacido el 26 de marzo de 1748, en San-Sulpicio de Amettes, en la diócesis de Boloña en Francia, es uno de los prodigios de virtud que el cielo muestra de tiempo en tiempo á los hombres para confundir su flojedad, y

oponerlos á la corrupcion general. Labre, aun niño, apareció casi ya lo que debia ser un dia: lejos de observar en él semillas de vicios, ni aun manifestaba los defectos mas escusables en esta edad. Habiendo crecido resolvió renunciar al mundo. Movido de las ventajas de la vida religiosa, tentó sucesivamente entrar en la Trapa, en los Cartujos de Sept-Fonds. Pero la flaqueza de su salud no permitió admitirle á los votos. Indemnizóse de ello condenándose á la misma vida que hubiera observado en un monasterio. En 1770 hizo por devocion el viaje á Roma. Su objeto era visitar el sepulcro de los santos Apóstoles y las peregrinaciones de Italia. Hizo este viaje como verdadero pobre, caminando á pie, viviendo de las limosnas que recibia sin pedir las, y de las que aun distribuía á los pobres todo lo que no le era precisamente necesario; practicando una profunda humildad, un sumo desapego y continuas mortificaciones. En Roma frecuentaba continuamente las iglesias, y en ellas pasaba ordinariamente el dia entero en oracion. Despues de diferentes peregrinaciones por Italia, Alemania y Suiza, se fijó, en 1776, en la capital del mundo cristiano, y no salió de ella ya sino para ir una vez cada año á Loreto. Allí vivia en una soledad y silencio casi continuos, buscando el olvido y las humillaciones, no vistiendo mas que unos andrajos miserables, ejerciendo austeridades, y uniéndose sin cesar á Dios por medio de una oracion fervorosa. Semejante vida hubiera parecido